

**LOS MECANISMOS DE CONTROL Y LA ORGANIZACION DEL ESPACIO  
DURANTE LOS PERIODOS FORMATIVO Y DE INTEGRACION REGIONAL**

*(CONTROL MECHANISMS AND THE ORGANIZATION OF SPACE DURING  
THE FORMATIVE AND REGIONAL INTEGRATION PERIODS)*

VÍCTOR A. NÚÑEZ REGUEIRO\* - MARTA R. A. TARTUSI\*

**RESUMEN**

Las posibilidades de análisis de temas complejos como son los vinculados con variables sociales, económicas y simbólicas, están directamente relacionadas con la cantidad de información sustantiva confiable de la que se pueda disponer. Los modelos pueden ser útiles para estructurar hipótesis, pero no sustituyen a la contrastación de éstas, ni a los datos que se requieren para ello. En síntesis, y tal como lo hemos expresado anteriormente en varias oportunidades, las especulaciones de escritorio no pueden reemplazar a los trabajos de campo y análisis posteriores de laboratorio; ambos deben ser momentos plenamente integrados en el proceso de investigación.

Los datos reunidos hasta el momento han permitido elaborar hipótesis que plantean que ya durante el Formativo o período Temprano, comenzó el proceso de complejización de las sociedades agropastoriles del NOA, con dos polos de desarrollo, ubicados en sendos centros ceremoniales en el Valle de Tafí (Pcia. de Tucumán) primero, y poco más tarde en Campo del Pucará (Pcia de Catamarca). Durante lo que se ha dado en llamar período de Integración Regional o Medio, el polo de desarrollo se trasladó al valle de Ambato (Pcia. de Catamarca).

Los centros ceremoniales formativos a los que hicimos referencia, actuaron como centros incipientes de poder, administración y coordinación, sobre amplias regiones del NOA. Durante el período posterior, se institucionalizaron y consolidaron las bases socio - políticas y religiosas que se fueron conformando durante el Formativo. La información recuperada estos últimos años durante trabajos de campo, tienden a ratificar las hipótesis inicialmente expuestas.

**Palabras Clave:** Ocupación prehispánica – organización del espacio – sociedades agropastoriles.

**ABSTRACT**

*The possibility of analyzing complex issues such as those dealing with social, economic and symbolical variables is directly related to the amount of reliable nominal information that is available. Models may be useful in order to produce hypothesis but they are no substitute for the contrasting of these or for the data required for the*

---

\* Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos - Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo  
- Universidad Nacional de Tucumán / CONICET. **Correo Electrónico:** nureg@arnet.com.ar

*analysis. In short, and as previously stated in repeated occasions, desk speculations cannot replace fieldwork and latter laboratory analysis; both must be completely integrated moments of the research process.*

*The collected data so far has allowed us to formulate a hypothesis that sustains that already in the Formative period or Early period, the complexing process of agricultural/pastoral societies of the Argentine NW began, with two developmental poles that were located first at the ceremonial centers in the Valley of Tafi (province of Tucumán), and later at the Campo de Pucará (province of Catamarca). During what has become known as the Regional Integration or Medium period, the development pole was moved to the Ambato valley in the province of Catamarca.*

*The formative ceremonial centers to which we referred acted as incipient centers of power, administration and coordination over ample regions of the Argentine NW. The socio-political and religious basis, which started to form in the Formative period, were instituted and consolidated during the Late period. The information recovered these past years during field expeditions tends to ratify the hypothesis that was initially presented.*

**Key Words:** *Prehispanic occupation – spatial organization – agricultural/pastoral societies.*

## INTRODUCCION

A partir de finales de la década de los '40, con la obra de Bennett, Bleiler y Sommer (1948), y los trabajos de Alberto Rex González en la década siguiente (González 1952, 1954, 1955 a, 1955 b, 1956, 1957 a, 1957 b, 1957 c, 1959), se comenzó a elaborar un armazón cronológico donde se fueron situando las diversas culturas que iban siendo definidas para el Noroeste Argentino. El cambio no fue solo conceptual, sino metodológico: se realizaron en forma sistemática excavaciones estratigráficas, se empleó el método de seriación de tumbas, se utilizaron métodos nuevos para Argentina, como el uso de la fotografía aérea y las dataciones radiocarbónica. A nivel cultural, se trataron de armar los “contextos culturales” definibles para el NOA, sobre la base de las asociaciones registradas.

Esto representó un avance formidable dentro de la perspectiva de estudio del desarrollo histórico y cultural de las sociedades prehispánicas del NOA, porque permitió superar tres importantes limitaciones conceptuales y metodológicas que eran frecuentes en trabajos precedentes: (1) una perspectiva temporal chata, que consideraba como básicamente sincrónicas a las distintas manifestaciones culturales, y en parte como consecuencia, (2) una supersimplificación del panorama cultural prehispánico, tomando como conceptos integradores a las de los pueblos registrados a través de las crónicas españolas (“diaguitas”, “calchaquíes”, “lules”, “omaguacas”, etc.); y (3) el uso generalizado de las crónicas, en desmedro de los trabajos de campo sistemáticos, reflejo de una arqueología “humanística”, considerada como “ciencia del espíritu” (Lafón 1960: 30), de bases filosóficas claramente idealistas, nutrida especialmente en la escuela histórico-cultural. Esta perspectiva estaba claramente institucionalizada en la Universidad de Buenos Aires.

A partir de la década del '60 se comenzó a ampliar significativamente el camino abierto por González, a través de sus propios trabajos y de colegas y discípulos que se sumaron a su línea de investigación, desde las Universidades Nacionales de La Plata, Rosario y Córdoba, con influencias del evolucionismo y la ecología. Se comenzó a perfilar un intento por superar la simple elaboración de los contextos y de las secuencias culturales, y avanzar en la comprensión de los fenómenos económicos, sociales y simbólicos de las poblaciones prehispánicas (ver por ejemplo González 1965, 1974). En la década de los 70 se intentó comenzar a aplicar criterios provenientes de distintas vertientes teóricas, como lo eran la "nueva arqueología" sustentada especialmente en los trabajos de Binford, que inspiraron la aplicación de técnicas de muestreo sistemático (Tarragó y Núñez Regueiro 1972), y el materialismo dialéctico que constituía la base de la "arqueología social" (Núñez Regueiro 1974); era evidente la clara intención de una búsqueda orientada al análisis científico de los datos arqueológicos, en función de la comprensión integral de las sociedades prehispánicas y las modificaciones que fueron sufriendo a lo largo del tiempo.

A partir de la segunda mitad de los '70, durante más de una década, gran parte de las investigaciones que se realizaban en el NOA debieron interrumpirse debido al proceso militar. Varios investigadores y colaboradores se vieron obligados a emigrar, fueron detenidos, e incluso perdieron la vida. Con la restauración de la democracia a partir de casi mediados de los '80, los investigadores que se habían ido regresaron, y volvieron a tomar auge las investigaciones arqueológicas en el NOA. Se crearon carreras específicamente de Arqueología en Catamarca y Tucumán, y se contó con orientaciones en esa área en Jujuy y Salta. Comenzaron a desarrollarse con gran fuerza investigaciones realizadas desde el Noroeste mismo; antes, fueron en forma casi exclusiva, realizadas desde Buenos Aires y La Plata, y algunas desde Rosario y Córdoba.

En este último período de los trabajos arqueológicos del NOA, que va desde mediados de los '80 hasta el presente, se ha producido, especialmente por influencia proveniente desde Estados Unidos e Inglaterra, una verdadera invasión de corrientes teóricas, que parecieran tender a una orientación fuertemente idealista, desde el punto de vista filosófico, homologable, en este sentido, a la de la escuela histórico-cultural. Hasta el momento, no hemos podido encontrar aspectos nuevos, desde el punto de vista teórico, que hayan permitido avanzar a nivel de conocimiento en forma significativa; muchos aparentes aportes no son sino el intento de poner vino viejo en odres nuevos.

Los avances mayores de la arqueología son los que han devenido del desarrollo de las ciencias naturales y de las aplicaciones tecnológicas. Allí sí se producen avances casi incensantes, incrementados actualmente con la explosión de la informática.

Lamentablemente, esto no se refleja en forma frecuente en los trabajos arqueológicos. Muchas veces, sobre la base de datos insuficientes, se hacen intentos por idealizar la realidad, modelizándola para suplir vacíos de información sustantiva, y no con el objeto de elaborar hipótesis que daban ser contrastadas. En ocasiones se tratan de aplicar mecánicamente técnicas estadísticas inspiradas en usos de otras disciplinas, como la ecología, sin evaluar adecuadamente que los ecólogos

trabajan con variables unitemporales, mientras que los arqueólogos debemos, previamente, determinar la posición cronológica relativa de las unidades de medición que queremos tomar en cuenta.

Hacen falta más trabajos de campo; se necesitan realizar más excavaciones y prospecciones sistemáticas; es necesario efectuar cada vez mayor cantidad de análisis de laboratorio. Es posible avanzar en el conocimiento de aspectos económicos, sociales, culturales, simbólicos, de las poblaciones prehispánicas; pero esto solo lo podremos hacer aumentando la base de información sustantiva disponible respecto al pasado prehispánico; y esto solo es posible trabajando sobre la realidad concreta, a través de prospecciones, excavaciones y análisis de laboratorio.

Compartimos con Mouloud que es falso suponer «(...) como lo hacen habitualmente las filosofías empiristas, que solo el aporte de nuevos hechos y de nuevas experiencias introduce nociones nuevas en la ciencia y permite a esta realizar síntesis fecundas» (Mouloud 1970: 31); pero estamos convencidos que el saber teórico, desconectado de los datos empíricos, tampoco permite avanzar en el proceso de conocimiento. Por eso, las observaciones que vamos a realizar en este trabajo respecto a los *mecanismos de control y la organización del espacio*, son el resultado de la reflexión teórica indisolublemente ligada a los trabajos de campo, como momentos integrados del proceso de investigación.

## HIPOTESIS DE TRABAJO

Desde los primeros trabajos realizados en Campo del Pucará a finales de la década de los '50, las tareas de campo estuvieron siempre orientadas por hipótesis de trabajo elaboradas sobre bases empíricas concretas, obtenidas anteriormente (Núñez Regueiro 1998: Capítulo 4). En 1957 se excavaron sitios de la "meseta de 1700 m", que hoy sabemos son los más antiguos de la secuencia local, con predominio de cerámica Condorhuasi. Eso hizo pensar que los sitios pertenecían posiblemente a esa cultura. Al año siguiente se trabajaron sitios de la meseta de 1800 m, que corresponden a los momentos últimos de la secuencia referida, con predominio de cerámica Ciénaga. Se planteó la posibilidad de que los sitios pertenecieran entonces a esa cultura, y no a Condorhuasi. Surgió una tercera hipótesis: que los sitios pertenecieran a otra cultura, diferente a ambas, que se denominó "Alamito", sociológicamente organizado a un nivel de aldeas igualitarias; esta hipótesis fue la que prevaleció a partir de entonces, y se mantuvo en los trabajos de campo realizados en 1964 y 1966. A partir de esta fecha, y debido a sucesivas interrupciones de los procesos institucionales en la Argentina, se interrumpieron los trabajos en la zona del Campo del Pucará, hasta 1992.

A pesar de las vicisitudes institucionales, entre 1966 y 1991 se había logrado reunir una cantidad considerable de información proveniente de otras zonas del NOA, apoyada por varias dataciones radiocarbónicas. Al reiniciarse en 1992 los trabajos, se volvieron a analizar los datos recuperados en los sitios de Alamito, y en el resto de los sitios trabajados en el NOA, especialmente en el valle de Ambato.

Como resultado de ese análisis surgió una nueva hipótesis:

(1) los sitios de Alamito eran centros ceremoniales Condorhuasi, proponiéndose

*para ellos* la constitución de una facie de esa cultura, que se denominó “Condorhuasi-Alamito” (Tartusi y Núñez Regueiro 1993). De ellos se desprendían tres hipótesis dependientes:

- (2) Condorhuasi-Alamito representaba un nivel de organización más complejo que las simples aldeas igualitarias de organización familiar;
- (3) Condorhuasi-Alamito constituyó un “polo de desarrollo”, un centro administrativo y de poder, a partir del cual se estructuró en gran parte la organización del espacio a través de una red de intercambio y contactos interétnicos del NOA, durante la parte final del Formativo;
- (4) fue el antecedente directo del surgimiento de Aguada y la complejidad social consecuente, en el valle de Ambato.

Trataremos cada hipótesis por separado.

#### (1) LOS SITIOS DE ALAMITO ERAN CENTROS CEREMONIALES CONDORHUASI

La idea de que los sitios de Alamito no podían reflejar la existencia de simples aldeas de organización familiar fue, básicamente, la complejidad que adquirirían las estructuras, artefactos y sociofactos relacionables con funciones ceremoniales y religiosas:

- (a) al menos el 30% de los restos humanos encontrados tenían claros indicios de que se trataba de sacrificios;
- (b) la importancia de los sacrificios se evidenciaría, además, por las cabezas de piedra que se hallaron en proximidades de las plataformas, que podrían haber formado parte de muros, a manera de “cabezas clavadas”, y ser la representación de cabezas cercenadas;
- (c) en cada sitio había un área que podría considerarse ceremonial, que incluía a aproximadamente más de la mitad de la superficie total del sitio si tomábamos en cuenta el patio central, y por lo menos un cuarto, si no lo tomábamos en cuenta;
- (d) de los recintos registrables en cada sitio, solo dos o cuatro podían considerarse funcionalmente como habitaciones; el resto eran talleres con funciones específicas;
- (e) algunos talleres parecían haber sido destinados especialmente a tareas vinculadas con la metalurgia;
- (f) el montículo mayor, considerado inicialmente como “basurero”, contenía no solo restos de cerámica, de piedra y de huesos de animales, sino también semillas carbonizadas, e incluso restos humanos óseos desarticulados; esto es, hay elementos que permiten entrever que el montículo era usado también para depositar en él ofrendas, y no como un basurero común;
- (g) en esos montículos se hallaban fragmentos pertenecientes a por lo menos dos grupos distintos” Condorhuasi y Ciénaga, en diferentes proporciones según las época.

Los trabajos de campo realizados entre 1992 y 1999 fueron aportando elementos que apuntan hacia la confirmación de la hipótesis:

- (a’) Se siguieron sumando restos que indicaban la existencia frecuente de sacrificios humanos; recientemente se hallaron un aerófono (pinkullo) realizados en una tibia

humana, y cinco “cráneos trofeo” dispuestos formando una pirámide;  
(b’) se ratificó la función específicamente ceremonial de las “plataformas”, y el hallazgo de objetos de carácter ritual en sus proximidades;  
(c’) los cráneos hallados referidos en el punto (a’), y una vasija con la representación de “cabezas cercenadas”, se unieron al hallazgo de una cabeza de piedra empotrada en el muro perimetral, en cercanía de una de las plataformas de uno de los sitios de Alamito;  
(d’) se confirmaron las observaciones registradas anteriormente respecto al carácter de la función de los recintos, con excavaciones realizadas en dos nuevos sitios;  
(e’) se confirmó la asociación de grandes tubos de cerámica o “protohuairas” (Pifferetti 199: 135) utilizadas para la metalurgia, en algunos recintos, y se amplió el número de elementos relacionables con el proceso metalúrgico o productos terminales; hasta el momento los sitios de Alamito son los que muestran mayor cantidad de evidencia de prácticas metalúrgicas en todo el Noroeste argentino;  
(f’) los hallazgos tendieron a ratificar la apreciación expuesta en (f);  
(g’) la presencia de cerámica Condorhuasi y Ciénaga se consolidó a nivel de hallazgos de fragmentos y ceramios más o menos completos.

A pesar de la presencia de cerámica de ambas culturas, la de Condorhuasi es más temprana, ya que se encuentra en los primeros momentos de la secuencia local registrada (Condorhuasi-Alamito Fase I). La de Ciénaga es posterior (Condorhuasi- Alamito Fase II). La cerámica Condorhuasi clásica (C. Clásico o Polícromo) va a derivar en los grandes cántaros Alumbreira Tricolor, que son los antecedentes de Ambato Tricolor; esto es, la cerámica “Condorhuasi” tradicionalmente conocida (C. Polícromo, C. Blanco sobre Rojo, C. Inciso [Fase Diablo], etc.) desaparecen, y son sustituidos, por transformación, en otros tipos que, para citar un ejemplo, hemos denominado “Alumbreira” (p. ej. Alumbreira Tricolor) y no “Condorhuasi” (Núñez Regueiro y Tartusi 1999).

Los elementos que nos llevan a pensar que los sitios de Alamito representan una facie local de Condorhuasi, y no de Ciénaga son:

- (a) esa fuerte presencia de Condorhuasi desde el comienzo de los sitios de Campo del Pucará, y el hecho de que la presencia Ciénaga se manifieste con fuerza con posterioridad;
- (b) el alto desarrollo de su escultórica lítica, que es compartida plenamente con la cultura “Condorhuasi”, que describió González (1956), y no con Ciénaga;
- (c) la importancia del felino tanto en los sitios de Alamito como en Condorhuasi;
- (d) la ausencia de registro de entierros en urnas que es una característica de Ciénaga.

Lo que nos induce a postular que los sitios de Campo del Pucará, al contrario de lo que se pensaba hasta hace poco, no pertenecen a una cultura independiente (cultura “Alamito”), sino que corresponden a una facie regional de Condorhuasi (“Condorhuasi-Alamito”), es lo que se ha expuesto anteriormente: no se los puede considerar simples aldeas organizadas a nivel de vínculos familiares, sino centros

ceremoniales que forma parte de una red más compleja de estructuración y vinculaciones sociales, cuyo base la constituyó Condorhuasi (Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

(2) LOS SITIOS CONDORHUASI-ALAMITO TENIAN UN NIVEL DE ORGANIZACION MAS COMPLEJO QUE LAS SIMPLES ALDEAS IGUALITARIAS DE ORGANIZACION FAMILIAR.

La información recuperada sustenta el carácter de centros dedicados específicamente a aspectos rituales o religiosos, que atendían los requerimientos de otras comunidades del NOA.

La escultórica lítica puede haber sido especialmente confeccionada en los sitios Condorhuasi-Alamito de Campo del Pucará, y distribuidos a otras zonas del NOA. Ya a fines del siglo pasado Lafone Quevedo había observado que las mejores piezas de piedra tallada, morteros, ídolos, etc. provenían del «Campo» (Quiroga 1896: 5, Lafone Quevedo 1908: 360). “El análisis del proceso de producción nos indica que la elaboración de las piezas de piedra analizadas debió ser una tarea desempeñada por gente especialmente capacitada para ello” (Taboada 1995: 93). Elementos de carácter específicamente ritual como los son los “ídolos suplicantes”, tienen su centro en el Campo del Pucará, pero su distribución alcanza a otras zonas (como Balcozna y Andalgalá, en Catamarca, y proximidades de Alberdi, en Tucumán). Tal vez haya sucedido lo mismo con algunos tipos cerámicos: la distribución de cerámica Condorhuasi ha alcanzado lugares tan distantes como San Pedro de Atacama, en el Norte de Chile.

Es posible que gran parte de los objetos de metal del período Formativo hallados en otras regiones, y asociados a otras culturas, como Ciénaga, hayan tenido su origen en los sitios de Alamito, donde hay pruebas sólidas de producción local de artefactos de metal; solo se hallan publicadas referencias de algunos pocos elementos relacionados con el proceso de producción metalúrgica en otros dos sitios Formativos: Falda del Cerro, en la porción meridional del faldeo occidental de la Sierra del Aconquija (Scattolin y Williams 1992) y Yutopian, en la margen occidental de la Sierra del Cajón (Gero y Scattolin m.s.), este último con presencia de cerámica Condorhuasi.

La ubicación geográfica de los sitios de Campo del Pucará no es casual. Se ubican en una zona que se halla recostada sobre las Yungas. La madera disponible en esa zona, sumada a la que existía en el “Campo” en forma de algarrobo (**Prosopis sp.**), resultaba fundamental, como combustible, para la metalurgia. El cebil o vilca (**Anadenanthera colubrina**), solo crece en el bosque tropical lluvioso del piedemonte oriental andino (Pérez Gollán 1993: 56), en las Yungas o Selva Tucumano-Boliviana (Brown y Grau 1993); los habitantes de los sitios Condorhuasi-Alamito tenían este recurso al alcance de la mano. Posiblemente uno de los centros de distribución del cebil, durante esta época, facilitado por el tráfico caravanero, estuvo precisamente en los sitios de Alamito.

(3) CONDORHUASI-ALAMITO CONSTITUYO UN "POLO DE DESARROLLO", UN CENTRO ADMINISTRATIVO Y DE PODER, A PARTIR DEL CUAL SE ESTRUCTURO EN GRAN PARTE LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO.

En otro trabajo (Tartusi y Núñez Regueiro 1993) hemos expuesto que consideramos a la fase más antigua de Tafi (Tafi I, cronológicamente anterior a los sitios de Campo del Pucará), como un posible centro ceremonial, sobre la base de la existencia de menhires y un gran montículo donde se han recuperado restos humanos y de camélidos sacrificados. Hasta el momento no conocemos la existencia de otros sitios Formativos del NOA que puedan considerarse que hayan desempeñado una función religiosa similar a la de los Condorhuasi-Alamito; recién la vamos a encontrar con Aguada.

Este carácter de centros ceremoniales que tienen los sitios mencionados, permite hacer suponer, sobre bases de información sustantiva sólidas, que representa la consolidación de un proceso de complejidad social creciente, iniciado con Tafi. Esto, a nivel de redes de organización de relaciones sociales entre distintas comunidades, se traduce por la existencia de un centro o nodo a partir del cual se estructuró en gran parte la organización del espacio en una amplia área del NOA.

Durante el Formativo la metalurgia tuvo una función directamente relacionada con aspectos religiosos y suntuarios; "el dominio de la técnica de transformación de la materia que representa la metalurgia debió haber tenido un significado muy importante para la religión de las culturas formativas" (Núñez Regueiro 1994). Según Pedersen, al salir de la huaira, los gases tenían, entre otros componentes: anhídrido carbónico, óxido de carbono y carburo de hidrógeno, de los cuales los tres últimos son tóxicos; además, durante el proceso de reducción se eliminaban, por volatilización, sulfuro y arsénico (Pedersen 1971: 8). Esto contribuyó para que la metalurgia haya estado en manos de personas especializadas, posiblemente relacionadas con el culto.

Los **objetos de metal**, los artefactos relacionables con la utilización de **alucinógenos** (posiblemente cebil como elemento principal), como lo son las pipas, y la **escultórica lítica**, están indicando la existencia de una extensa red de intercambio muy temprana, con centro en el Campo del Pucará, que se fue consolidando con el tiempo. Posiblemente, como lo han señalado Núñez y Dillehay 1978, esta red se estructuró facilitada por el tráfico caravanero.

La importancia de los camélidos en Condorhuasi-Alamito está atestiguado por la gran cantidad de restos óseos de esos animales. Además, recientemente, en proximidades de los sitios se han hallado, en total, por lo menos 25 recintos subrectangulares, con estructuras anexas, cuyo estudio permite suponer que se trata de corrales (Tartusi y Núñez Regueiro m.s.). Como dicen Núñez y Dillehay, «Las caravanas de llamas pudieron planearse y organizarse durante oportunas y trascendentes reuniones en centros ceremoniales" (Núñez y Dillehay 1978: 57), como lo son los Condorhuasi-Alamito.

Los trabajos realizados en los últimos años han contribuido a sustentar la hipótesis expuesta: se han hallado mayor número de artefactos de piedra picada y pulida, muchos de ellos relacionados posiblemente con el uso de alucinógenos, e



instrumentos de metal y elementos utilizados en el proceso metalúrgico, como lo son las "protohuairas". Respecto a estas últimas, el conocimiento avanzó hasta tan punto, que se puede prever el hallazgo de uno de estos instrumentos en determinados tipos de recintos; esto lo hemos podido verificar en dos ocasiones.

Resultaba claro que en la Fase I de la secuencia local (Condorhuasi-Alamito Fase I), era claro el predominio de la cerámica Condorhuasi sobre la de Ciénaga. A medida que transcurría el tiempo, la frecuencia de Ciénaga aumentaba considerablemente. Esto lo interpretamos como indicadores de la interacción de Condorhuasi-Alamito con otras poblaciones: "Analizando todo esto en perspectiva, y tratando de integrar los datos, pensamos que a lo largo de la existencia de los centros cúltricos de Alamito se fue operando un proceso paulatino de cambio, posiblemente debido a la interacción con poblaciones de distinto origen, como es Ciénaga" (Tartusi y Núñez Regueiro 1993: 34).

La interacción entre grupos distintos en los sitios de Campo del Pucará tiene su sustentación en datos recientes de la antropología biológica. Sobre la base del análisis de los restos humanos óseos recuperados hasta ahora en esa zona, incluyendo los cinco "cráneos-trofeo" a los que se hizo mención más arriba, Acreche ha determinado que hubo modificaciones, desde el punto de vista biológico, posiblemente por flujo génico, entre los individuos analizados de la Fase I y la Fase II: "(...) movimientos de poblaciones con características genéticas diferentes fueron la principal causa de los cambios observados que permiten separar los individuos de acuerdo a Fase" (Acreche 1999). Los cinco cráneos-trofeo se agrupan constituyendo un conjunto diferenciado de los dos anteriores.

Sobre esta base es posible pensar que se hayan ido incorporando mujeres Ciénaga a la población local. Si tomamos en cuenta que las mujeres fueron posiblemente las encargadas de la producción de cerámica, el aumento progresivo de la cerámica Ciénaga a lo largo de la secuencia local sería explicable, entonces, no solo por el aporte que, como ofrendas realizaría la población Ciénaga, al haberse integrado al culto, sino también por el aporte biológico debido a la incorporación de mujeres de esa procedencia, a la población local.

#### (4) FUE EL ANTECEDENTE DIRECTO DEL SURGIMIENTO DE AGUADA Y LA COMPLEJIDAD SOCIAL CONSECUENTE.

Hay un conjunto de elementos claramente presentes en Condorhuasi-Alamito, que no se han registrado en otras culturas del NOA, y que por el contrario, se encuentran en el valle de Ambato, con Aguada:

- (a) la existencia de un culto altamente organizado, con especialistas para la fabricación de objetos cúltricos y suntuarios;
- (b) la construcción de estructuras (plataformas) ceremoniales;
- (c) técnicas arquitectónicas, como lo es la construcción de muros de tapia con columnas de piedra (Gordillo 1990, 1995).
- (d) la cerámica de estilo Alumbra Tricolor (=Ambato Tricolor, *sensu* Gordillo 1990);

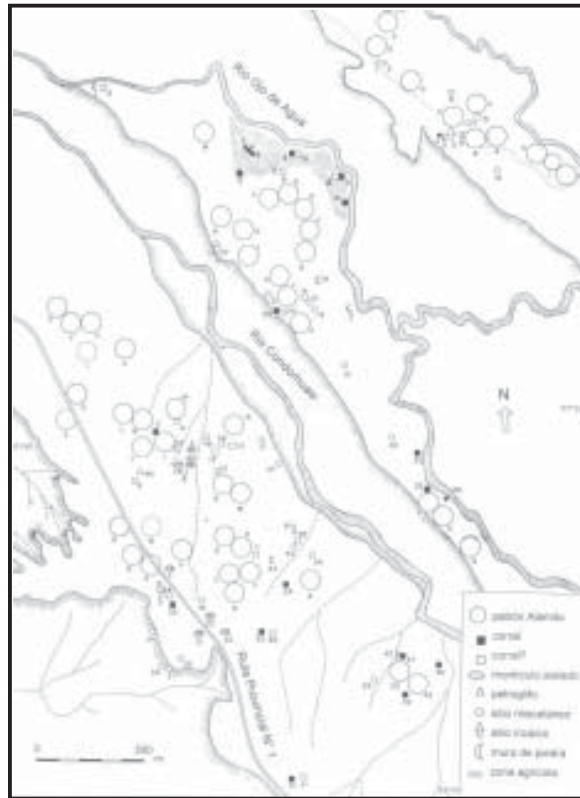
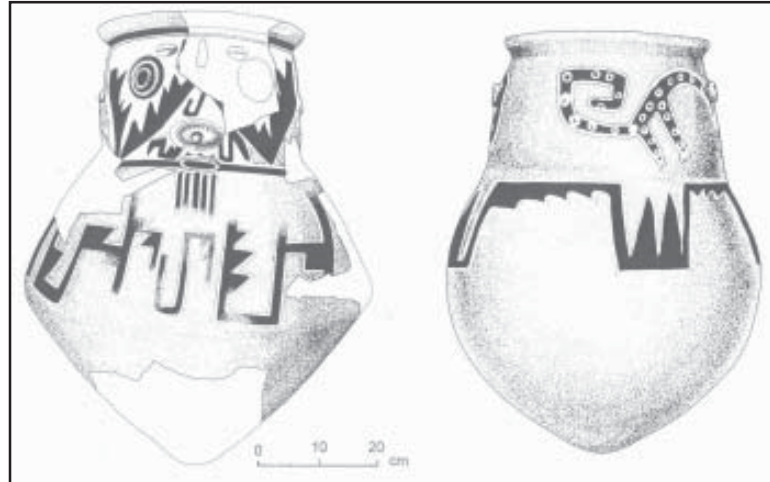


Figura 1. Sitios arqueológicos del sector nororiental Campo del Pucará.



Figura 2. Conjunto de cráneos cercenados hallados sobre el piso del patio central, junto al muro de contención próximo a la plataforma Sur.



**Figura 3.** Vasijas Alumbreira Tricolor.



**Figura 4.** Corral con estructura rectangular anexa.

- (e) el “personaje de la nariz prominente” (González 1998);
- (f) la existencia de un complejo concepto estético, que implica gran capacidad de abstracción, como es la utilización del vacío (claro en los “suplicantes”) o el fondo para expresar la figura.

Otros rasgos, que se hallan fuertemente representados en Condorhuasi-Alamito (Núñez Regueiro 1998, Tartusi y Núñez Regueiro 1999) y Aguada (González 1998), aunque sin ser exclusivos de ellas, son:

- (g) uso extendido de la imagen felínica;
- (f) sacrificios humanos y de camélidos;
- (h) prácticas funerarias que no incluyen el entierro en urnas;
- (i) varios cultígenos y la llama;
- (j) grandes pipas de barro cocido;
- (k) uso de alucinógenos;
- (l) piedras de honda;
- (ll) fichas de juego;
- (m) ocarinas;
- (n) hachas de piedra de cuello;
- (ñ) hacha de talón decorado;
- (o) figuras antropomorfas macizas y huecas;
- (p) deformación craneana tabular erecta.

Es oportuno realizar aquí la misma observación que González hizo para Aguada: esta lista es “(...) sólo una especie de guía didáctica, que no tiene en cuenta la función inherente a cada ítem y a su particular inserción estructural dentro de la cultura” (González 1998: 270).

Desde un punto de vista del análisis del desarrollo de la complejidad social en el NOA, indudablemente el hecho de la existencia de un culto organizado y de una red de intercambio estructurada en gran parte del territorio del Noroeste Argentino tiene una importancia mucho mayor que cualquier rasgo aislado. Como lo hemos expuesto anteriormente, creemos que se ha reunido hasta el momento suficiente cantidad de información como para sostener que Condorhuasi-Alamito, con el aporte de Ciénaga, constituyó el antecedente directo del desarrollo de la complejidad social de Aguada en Ambato.

## **BIBLIOGRAFIA**

ACRECHE, N. (1999) Los cráneos-trofeo en el Campo del Pucará. Ponencia preparada para el XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

BROWN, A.D. y H.R. GRAU (1993) La naturaleza y el hombre en las Selvas de Montaña. Colección Nuestros Ecosistemas. Salta.

GERO, J. y M.C. SCATTOLIN. m.s. Hacia la comprensión de la jerarquización: un estudio desde Yutopian, Valle del Cajón, Catamarca. En prensa en: Actas del XI Congreso

CUADERNOS FHyCS-UNJu, Nro. 20:37-50, Año 2003  
Nacional de Arqueología Argentina (1994). Mendoza.

GONZALEZ, A.R. (1952) Resucita el avión los secretos de civilizaciones milenarias. Revista Nacional de Aeronáutica 128-129. Buenos Aires.

GONZALEZ, A.R. (1954) Investigaciones arqueológicas en el Noroeste argentino. Ciencia e Investigación 10 (7): 322-325). Buenos Aires.

GONZALEZ, A.R. (1955 a) Contextos culturales y cronología relativa en el Area Central del N.O. argentino (Nota preliminar). Anales de Arqueología y Etnología 11: 7-32. Mendoza.

GONZALEZ, A.R. (1955 b) Contextos y secuencias culturales en el Area Central del N.O. argentino (Nota preliminar). Anais do XXXI Congreso Internacional de Americanistas: 699-725. Ed. Anhembi. São Paulo.

GONZALEZ, A.R. (1956) La cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino (Apuntes preliminares para su estudio). Runa 7 (1) 37-86. Buenos Aires.

GONZALEZ, A.R. (1957a) La fotografía y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del N.O. argentino. Anales de Arqueología y Etnología 12: 46-50. Mendoza.

GONZALEZ, A.R. (1957b) Excavaciones arqueológicas en la zona del Alamito, Departamento de Andalgalá (Catamarca). Ciencia e Investigación 13 (8): 366-369. Buenos Aires.

GONZALEZ, A.R. (1957c) Dos fechas de la cronología argentina obtenidas por el méyodo de radiocarbón. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional del Litoral. Rosario.

GONZALEZ, A.R. (1959) Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II). Ciencia e Investigación 15 (6): 184-190. Buenos Aires.

GONZALEZ, A.R. (1965) La cultura de la Aguada del N.O. argentino. Revista del Instituto de Antropología 2-3: 205-253. Córdoba.

GONZALEZ, A.R. (1974) Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatóricas del N.O. argentino. Fichas 35, Ediciones Nuevas Visión. Buenos Aires,

GONZALEZ, A.R. (1998) Cultura La Aguada, arqueología y diseños. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

GORDILLO, I. (1990) Entre pirámides y jaguares. Ciencia Hoy 8: 18-25. Buenos Aires.

GORDILLO, I. (1995) Arquitectura y religión en Ambato: organización socio-espacial del ceremonialismo. Publicaciones 47: 55-109, Arqueología. Córdoba.

LAFON, C.R. (1960) Reflexiones sobre la arqueología argentina del presente. Anales de Arqueología y Etnología 14-15: 19-33. Mendoza.

LAFONE QUEVEDO, S.A. (1908) Tipos de alfarería de la región Diaguito-Calchaquí. Revista del Museo de La Plata 15 (2da. Serie, 2): 295-395. La Plata.

NUÑEZ A., L. y T.D. DILLEHAY (1979) Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica (Ensayo). Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad del Norte. Antofagasta.

NUÑEZ REGUEIRO, V.A. (1975) Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba 5: 169-190. Córdoba.

NUÑEZ REGUEIRO, V.A. (1994) La metalurgia en Condorhuasi-Alamito (siglos III al V D.C.). Anales de Arqueología y Etnología 46-47: 107-164. Mendoza.

NUÑEZ REGUEIRO, V.A. y M.R.A. TARTUSI (1990) Aproximación al estudio del Area Pedemontana de Sudamérica. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12: 125-160. Buenos Aires.

NUÑEZ REGUEIRO, V.A. y M.R.A. TARTUSI (1999) La región del NOA durante el período de Desarrollos Regionales. XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (...) Actas Tomo I: 107-111. La Plata.

PEDERSEN, A. (1971) Aspectos de la metalurgia indígena americana prehispánica. La Huayra y su empleo en el proceso de fundición. Etnía 14: 5-10. Olavarría.

PEREZ GOLLAN, J.A. (1993) Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino. Ciencia Hoy 4 (22): 50-63. Buenos Aires.

PIFFERETTI, A.A. (1999) Arqueometalurgia de Condorhuasi-Alamito. XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Actas 1: 129-141. La Plata.

SCATTOLIN, M.C. y V. WILLIAMS (1992) Actividades minero-metalúrgicas en el Noroeste Argentino. Nuevas evidencias y su significación. Bulletin du Institute Française d'Etudes Andines 21 (1): 59-87.

TABOADA, C. (1995) La escultórica lítica y el trabajo en piedra picada y pulida en Condorhuasi-Alamito. Trabajo Ginal de Carrera de Arqueología. UNT. S. M. de Tucumán.

TARRAGO, M.N. y V.A. NUÑEZ REGUEIRO (1972) Un diseño de investigación arqueológica en el Valle Calchaquí: fase exploratoria. Estudios de Arqueología 1: 62-85. Cachi, Salta.

TARTUSI, M.R.A. y V.A. NUÑEZ REGUEIRO (1993) Los Centros Ceremoniales del NOA. Publicaciones 5, Serie: Ensayos 1. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

TARTUSI, M.R.A. y V.A. NUÑEZ REGUEIRO (1999) Los sitios de Alamito como antecedentes de Aguada. En prensa en: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.